

LA CARNE QUE COMEMOS

El verdadero coste de la ganadería industrial

Título original:

Farmageddon Illustrated: The True Cost of Cheap Meat

Esta traducción ha sido publicada por acuerdo con
Bloomsbury Publishing Plc

Adaptación de las pp. 156-159 de José Luis Gallego

Traducción de María Teresa Casado

Copyright © 2017 Bloomsbury Publishing Plc

Text copyright © 2017 Philip Lymbery

Illustration copyright © Compassion in World Farming 2017

© de la traducción: María Teresa Casado Rodríguez, 2017

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2017

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15;

28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN 978-84-9104-552-6

Depósito legal: M. 34.048-2016

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Printed and bound in China by Toppan Leefung Printing

LA CARNE QUE COMEMOS

El verdadero coste de la ganadería industrial



PHILIP LYMBERY

Alianza editorial





Introducción 6

Capítulo 1
NATURALEZA 14

Capítulo 2
SALUD 56

Capítulo 3
**POR QUÉ IMPORTAN
LOS ANIMALES** 92

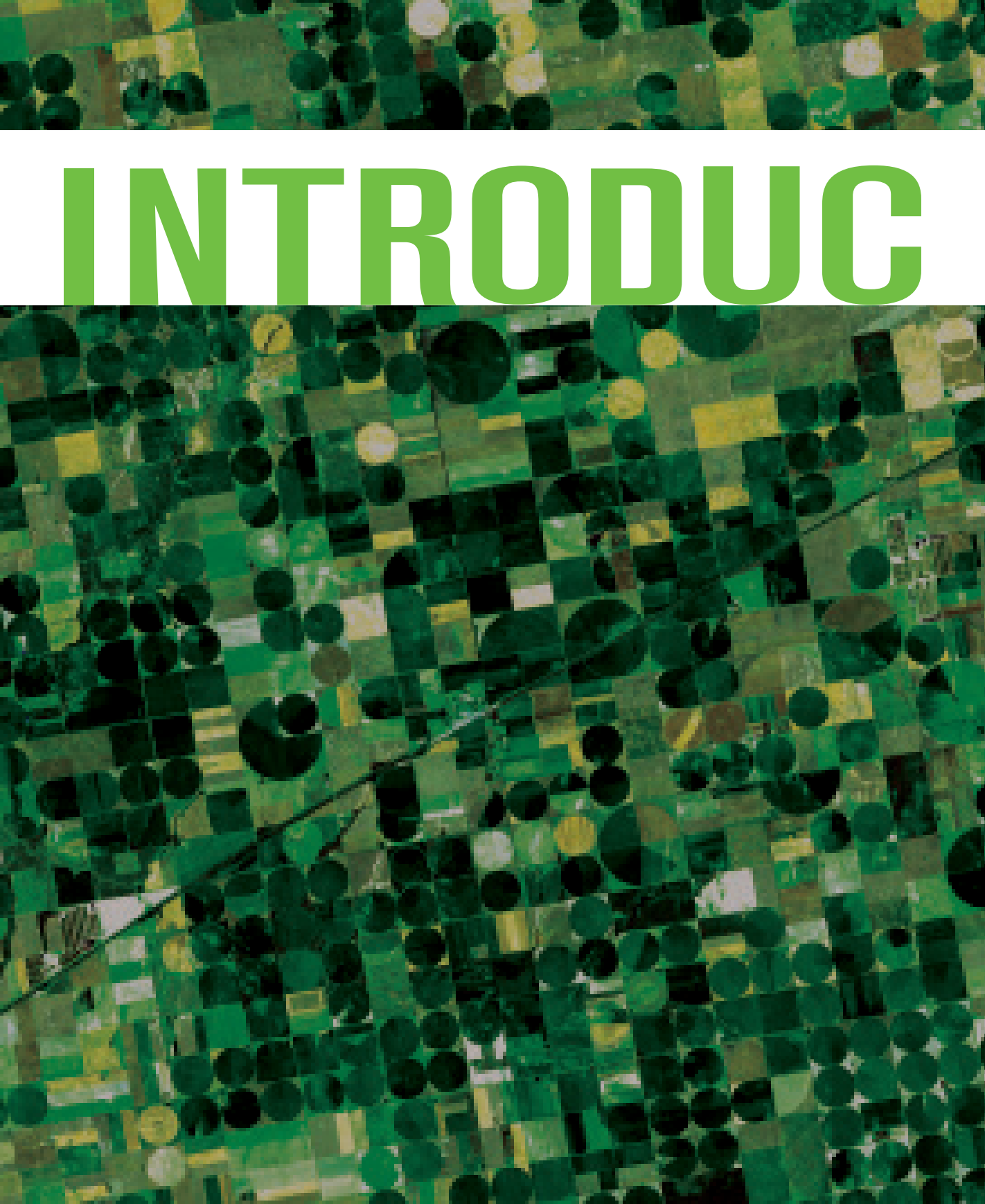
Capítulo 4
RECURSOS 120

Capítulo 5
LAS SOLUCIONES 152

Referencias 182

Índice analítico 188

Agradecimientos 192



INTRODUC

An aerial photograph of a lush green agricultural field, possibly a vineyard or orchard, with rows of plants and various shades of green. A white rectangular box is overlaid on the top left, containing the word 'CIÓN' in a bold, green, sans-serif font. The letter 'C' is partially cut off by the left edge of the frame.

CIÓN

Vivo en el sur rural de Inglaterra, donde los pastos, los setos y la vida natural siguen siendo una parte importante del paisaje. Pero con la supuesta «intensificación sostenible», las cosas están cambiando. Los animales de granja están desapareciendo poco a poco de nuestros campos para vivir en naves abarrotadas y asfixiantes. Están desapareciendo los pájaros, las abejas y las mariposas. Los gobiernos han hecho posible que compremos pollos a poco más de dos euros y creen que así nos están haciendo un favor. Pero la realidad que hay detrás de la producción de la carne «barata» sigue oculta.

La gente sabe que las cosas han cambiado, pero es más cómodo creer que las granjas siguen siendo como en los cuentos infantiles, con pollos picoteando en un corral, cerdos cabeceando en el barro y vacas rumiando en los campos. Es un mito que se transmite a los niños en los libros ilustrados y las canciones, reforzado en las excursiones escolares a granjas abiertas al público. Estas granjas son divertidas, pero no tienen nada que ver con la mayoría de las granjas actuales.

De hecho, hoy en día solo el 8 % de las granjas inglesas son «mixtas» —crían más de un tipo de animal y cultivan la tierra¹. La mayoría de ellas está especializada en un solo producto. Estos lugares nos amargarían el día a cualquiera de nosotros y conmocionarían a casi todos los escolares.

Las abejas silvestres son fundamentales para la polinización de los cultivos y las flores silvestres. Podríamos estar ante una crisis de polinización.

**Profesor
David Goulson**



↑ PESTICIDAS

Los cultivos modernos GM son resistentes a los fortísimos pesticidas que se fumigan sobre ellos, pero las sustancias químicas que contienen son devastadoras para las poblaciones de abejas, insectos y pájaros.

LAS GRANJAS INDUSTRIALES

Se crían en el mundo cerca de 70.000 millones de animales de granja al año, dos tercios de estos en granjas industriales. Viven permanentemente estabulados y son tratados como máquinas de producción más allá de sus límites naturales. Como están encerrados y no salen a comer pasto o forraje, se les suministra la comida, que con frecuencia atraviesa varios continentes.

En conjunto, se consumen un tercio del total de los cereales producidos en el mundo², el 90 % de la harina de soja, y hasta un 30 % de las capturas totales de pescado³, unos preciados recursos que podrían alimentar a miles de millones de personas⁴.

Es un negocio que depende del uso de enormes cantidades de antibióticos —la mitad de los que se consumen el mundo⁵— lo que ha provocado la aparición de nuevos «supermicrobios» resistentes a los antibióticos. Consume también recursos naturales tan valiosos como petróleo, agua y tierra.

Un descubrimiento que se hizo durante la Segunda Guerra Mundial fue la semilla de estas granjas industriales. Mientras desarrollaban armas químicas, los científicos alemanes descubrieron cómo producir en masa agentes nerviosos organofosforados que podían usarse como pesticidas. Nuevas leyes fomentaron las prácticas agropecuarias intensivas con el fin de combatir la escasez

de alimentos en la guerra. Al mismo tiempo, la producción de maíz se expandió masivamente, convirtiéndolo en una fuente barata de alimento para los animales.

El lugar de las granjas mixtas lo ocuparon granjas especializadas en un único tipo de cultivo o animal. La producción de alimentos en sintonía con la naturaleza ya no era necesaria. Pesticidas y fertilizantes fueron el remedio fácil para dominar los suelos poco productivos. Así nacieron las granjas industriales.

Emprendí un viaje cuyo objetivo era ver por mí mismo la realidad que había detrás del marketing de la carne «barata». Quería saber cómo había cambiado todo, qué había pasado con nuestra comida y cómo nos afectaban esos cambios. Viajé durante tres años con la redactora jefe de la sección de política del Sunday Times, Isabel Oakeshott, para explorar la compleja red de la producción industrial de cultivos y animales y el comercio internacional que afecta a nuestra comida diaria. Fue un viaje que me llevó a cruzar continentes: desde la cálida y húmeda California hasta las luces brillantes de Shanghái, desde las costas del Pacífico y los bosques tropicales de Sudamérica hasta las playas de Bretaña.

Este libro trata de las consecuencias de anteponer los beneficios a las personas y se pregunta si el escenario catastrófico —la muerte de nuestros campos, nuevas enfermedades y miles de millones de personas hambrientas— es inevitable. Arroja luz sobre lo que no quieren que sepas y se pregunta si hay otro camino mejor.

Philip Lymbery



↑ **ATRAVESANDO CONTINENTES**

El autor viajó a Perú para investigar el impacto de las piscifactorías industriales sobre los lugareños y el medio ambiente.



A large industrial poultry farm in a desert landscape. The farm consists of several long, white, rectangular buildings with dark roofs, situated in a flat, arid area. In the background, there are large, brown, rocky mountains under a clear blue sky. In the foreground, there is a dirt road, a metal fence, and some green plants. A small white building with a tower-like structure is visible on the left side of the farm.

↓ **AVICULTURA INTENSIVA**

Las naves de esta granja industrial en el desierto peruano contienen decenas de miles de pollos de engorde.

CAPÍTULO 1

NATURALEZA

An aerial photograph of a lush green landscape. The foreground is dominated by a vibrant green field. In the middle ground, there are several clusters of trees and shrubs, some appearing as dark green patches. The background shows a vast expanse of green fields stretching towards a distant horizon under a bright, slightly hazy sky. The overall scene conveys a sense of natural beauty and tranquility.



INTRODUCCIÓN

En 1962, el libro de Rachel Carson, *Primavera silenciosa*, disparó la alarma sobre los efectos de los pesticidas en nuestros campos¹. El mensaje clave del libro —los riesgos de los pesticidas y de la agricultura intensiva— se ha ignorado ampliamente.

Los pesticidas y los cultivos modificados genéticamente (MG) desempeñan un papel muy importante en la nueva agricultura industrial. Los pastos verdes se aran y se sustituyen por campos de cultivo, pero no con el fin de alimentar a la gente. Son para alimentar a animales de granja alejados de los campos y estabulados en granjas industriales. Estos cultivos se suelen modificar genéticamente para que resistan a pesticidas que matan a otras plantas de alrededor. Pero es la pérdida de esas plantas la que está haciendo que pájaros, abejas y mariposas desaparezcan de los campos.

Las granjas industriales provocan otro problema: el estiércol. Solía servir de abono

allí donde caía. Hoy en día, con los animales encerrados, se amontona y se plantea la dificultad de cómo deshacerse de él. Como hay muchísimo, este fétido estiércol termina contaminando lagos, ríos y mares, perjudicando seriamente la salud de la gente que vive cerca de ellos.

La tendencia a la proliferación de granjas industriales cada vez más grandes está muy consolidada en Estados Unidos. Pero las industrias británicas están siguiendo su ejemplo. En 2009 se abandonaron los planes de implantar una megalechería de 8.000 vacas en Nocton, Lincolnshire, debido a que la Agencia del Medio Ambiente alertó del riesgo de contaminación del agua.

La batalla de Nocton contra la megalechería se ganó, pero la guerra contra las megagranjas industriales acaba de empezar. Amenaza con llevar a un punto crítico la vida natural de los campos y su población.

Los tres problemas peores de la polución son la agricultura, la agricultura y la agricultura.

Betsy Nicholas

SPEED
LIMIT
50



↑ **ESPARCIENDO ESTIÉRCOL**

El estiércol producido por las granjas industriales se esparce como fertilizante. Gran parte de él se filtra hasta los acuíferos.

LAS VACAS DE CALIFORNIA

¿Una visión del futuro?

Desde los años sesenta, la población de vacas en California se ha disparado. Son vacas lecheras, y su finalidad es producir en masa cantidades sobrenaturales de leche antes de convertirse en hamburguesas.

En California se cría la impactante cantidad de 1.750.000 vacas lecheras², hacinadas en inhóspitos espacios en parcelas diminutas que son insignificantes en el vasto espacio potencial de esta parte de Estados Unidos. Les extraen anualmente leche por valor de 6.000 millones de dólares³, y una cantidad de estiércol y orina equivalente a la de 90 millones de personas⁴.

En lugar de pastar hierba están confinadas en establos abiertos en los laterales, sobre un suelo que rebosa de estiércol y orina. Apenas pueden moverse porque sus ubres revientan de leche como balones de playa.

Entre que comen y se las ordeña, no pueden hacer otra cosa más que esperar. Debido a la combinación de una reproducción selectiva, dietas concentradas y hormonas del crecimiento para maximizar la producción de leche, se traspasan sus límites naturales hasta tal punto que solo sobreviven dos o tres años produciendo leche antes de ser llevadas al matadero.

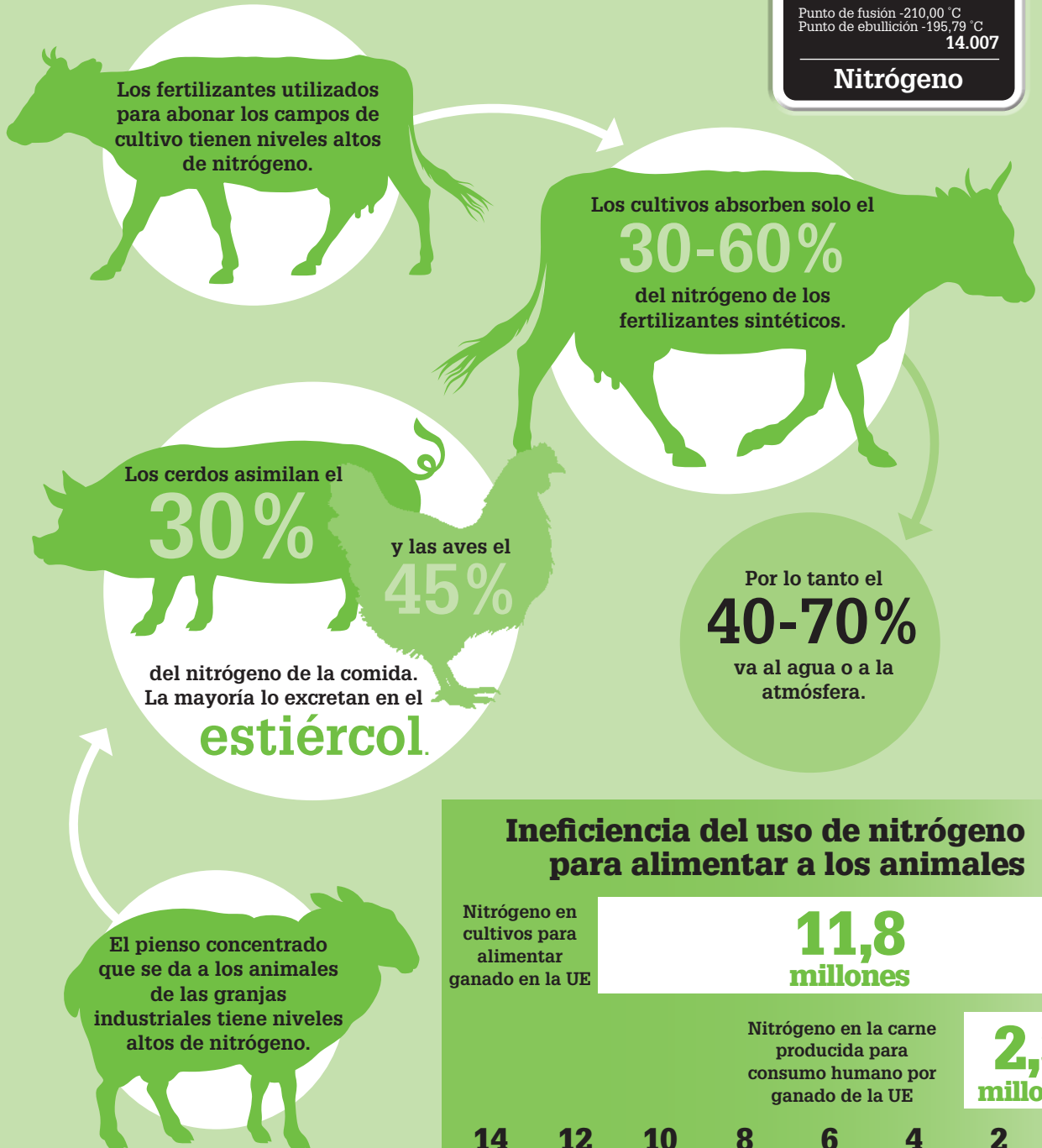
Polución que provoca la producción industrial de animales de granja

7 [He] 2s²2p³

N

Punto de fusión -210,00 °C
Punto de ebullición -195,79 °C
14.007

Nitrógeno



Ineficiencia del uso de nitrógeno para alimentar a los animales

Nitrógeno en cultivos para alimentar ganado en la UE

11,8 millones

Nitrógeno en la carne producida para consumo humano por ganado de la UE

2,3 millones

14 12 10 8 6 4 2
Millones de toneladas por año



↑ PIENSO DE SOJA

Vacas lecheras comiendo pienso de soja en largos comederos

La industria láctea llegó al Valle Central en la década de 1990 después de ser expulsada de los alrededores de Los Ángeles. El suelo en las afueras de la ciudad se revalorizó y, a medida que la población crecía, los granjeros vieron que eliminar los residuos era cada vez más costoso. Muchos vendieron y se fueron lejos, donde pronto descubrieron que prácticamente nada les impedía hacer lo que quisieran.

PRIMERA ALARMA

En esos años la agricultura no estaba sometida a la Ley del Aire Limpio de California. En la década de 1990 los primos George y James Borba solicitaron la licencia para construir dos explotaciones de 14.000 vacas cada una en terrenos adyacentes en el condado de Kern para crear de hecho una granja industrial de 28.000 vacas lecheras. Fue entonces cuando empezó a prestarse

atención a las posibles consecuencias medioambientales y para la salud. La magnitud del proyecto movilizó a la gente, que ya estaba preocupada por lo que veía en el Valle Central. Los activistas obligaron a las autoridades a hacer una valoración del impacto medioambiental y los resultados fueron tan alarmantes que esas evaluaciones se regularizaron. También se cuestionó la exención de la agricultura de la Ley del Aire Limpio.

Esta ley se cambió por fin en 2003 y actualmente los granjeros tienen que cumplir normas estrictas sobre la contaminación del agua y el aire. En la práctica, hay evidencias de que muchos no respetan la ley y de que las sobrecargadas autoridades miran para otro lado.

El Valle Central produce actualmente una impresionante cosecha de fruta fresca, frutos secos y verduras, a pesar de que llueve tan



↑ ENCERRADAS

Las vacas pasan su corta vida encerradas en granjas de engorde. No pisan el campo.



↑ ELIMINACIÓN DE RESIDUOS

El estiércol de las megalecherías se filtra a las aguas locales.

poco que técnicamente se considera un semidesierto. Aunque podría parecer que es un paraíso, no es así. No hay pastos, ni árboles, ni setos salvo en jardines privados y en campos acotados rígidamente.

La ingente producción de frutas y verduras solo es posible gracias a un cóctel de productos químicos y al saqueo de ríos de agua cristalina que bajan de Sierra Nevada. La desviación del agua y el uso intensivo de fertilizantes, insecticidas, herbicidas y fumigantes han quitado al suelo tantas de sus propiedades naturales que bien podría ser poliestireno marrón.

A veces se ven nubes de sustancias químicas sobre las cosechas que recuerdan a la contaminación sobre las ciudades. Debido a las emisiones de las megalecherías, la calidad del aire de alrededor puede ser peor que en Los Ángeles cualquier día en que hay contaminación⁵.

Con esta abundancia de fruta en la zona tendría que haber montones de pájaros, abejas y mariposas. La realidad es que hay muy pocos. A una quinta parte de los niños del Valle Central se les ha diagnosticado asma —casi el triple de la tasa media infantil de todo el país—, lo que, al menos en parte, se ha relacionado con la megaindustria láctea. Casi un tercio de los cuatro millones de habitantes del Valle está expuesto a un grado alto de riesgo medioambiental, tanto por la toxicidad del aire como por los contaminantes del agua.

«Vivir cerca de las megalecherías es perjudicial —dice el activista local Tom Frantz—. Estamos ante una catástrofe potencial para la salud. En el Valle Central puede surgir una cepa nueva de *E. coli*, una epidemia. Este es el peor de los escenarios. Parece lejano, pero puede ocurrir en cualquier momento. Nadie se preocupa y, cuando lo haga, será demasiado tarde.»

Donde vive Frantz hay diez lecherías industriales en trece kilómetros a la redonda. La primera llegó en 1994 y las demás a partir de 2002. Oficialmente tienen 70.000 vacas, pero la cantidad real probablemente es mucho mayor, porque las lecherías solo tienen que reportar el número de vacas que se ordeñan a la vez.

PLAGAS DE MOSCAS

Según Frantz, lo primero que notaron los residentes cuando llegaron las megalecherías fue la aparición de moscas. El lugar más afectado fue una escuela a un kilómetro de la primera megalechería. Los maestros solían mantener abiertas las puertas y ventanas en verano porque no tenían aire acondicionado. Hoy eso es imposible.

«Había enjambres de moscas negras en las aulas. Con el zumbido, los niños apenas podían trabajar. El primer año usaron bandas adhesivas para atraparlas. Después pusieron mosquiteras en todas las ventanas y sellaron las puertas», dice Frantz.

La calidad del agua es una gran preocupación para muchas pequeñas comunidades del Valle Central. Hay estudios que muestran una correlación directa entre las lecherías industriales y la contaminación de los pozos de agua, especialmente con la bacteria *E. coli* y con nitratos⁶. Los avisos de que hay que hervir el agua del grifo antes de beberla forman parte de la vida cotidiana.

Las aguas subterráneas aquí están muy contaminadas con nitratos principalmente, pero también con arsénico.

María Herrera

María Herrera, madre de cuatro hijos, dirige el Centro Acuífero Comunitario de la ciudad de Visalia, en el corazón del Valle de San Joaquín. Relata: «El agua del subsuelo está muy contaminada, principalmente de nitratos, aunque se sospecha también que contiene arsénico porque lo llevan algunos fertilizantes y se ha usado a veces como aditivo en el pienso del ganado. Las reuniones que tenemos con los residentes son siempre multitudinarias. Los lecheros industriales y sus grupos de presión vienen y niegan que eso tenga algo que ver con ellos, pero la evidencia demuestra lo contrario».

Kevin Hamilton, terapeuta respiratorio titulado, empezó a preocuparse tanto a raíz de su trabajo en Fresno que se ha convertido en un activista contra las megalecherías. Sostiene: «Estamos hablando de enfermedades cardiovasculares, defectos congénitos y atrofia pulmonar entre los niños que pasan mucho tiempo al aire libre haciendo deporte».



↑ APIÑADAS

Mientras no las ordeñan, las vacas no tienen nada que hacer. Se las mantiene de una forma que les impide formar la estructura social de un rebaño en el campo.

cows belong in



Join our campaign against mega MEGA-DAIRIES: A DISASTER FOR ANIMALS,

«Estamos hablando de presión sanguínea alta y mayor riesgo de infarto. Tenemos el segundo nivel más alto de asma infantil de Estados Unidos. Hace quince años yo no hubiera podido afirmar esto con certeza absoluta. Ahora la evidencia es aplastante. Es aterrador.»

Sería fácil culpar a los granjeros, pero no es que todos ellos estén amasando fortunas. Muchos parecen sentirse asediados por los ecologistas y por la regulación a una escala que nunca imaginaron cuando abandonaron sus pequeñas granjas en las afueras de Los Ángeles.

Las megacentrales lecheras son un negocio de alto riesgo expuesto a los aumentos súbitos y a la volatilidad de los precios a escala global. La evidencia sugiere que no pueden capear fácilmente las recesiones tan bien como los sistemas más pequeños basados en el pastoreo. La presión financiera que implica gestionar una de estas explotaciones puede ser inmensa. Chuck Cozzi, ganadero de Turlock, condado de Stanislaus, tenía un amigo, propietario de una gran lechería, que se suicidó.

«Ya no podía más —dice sollozando—. Creo que se disparó un tiro. Deja mujer

fields.org

COMPASSION
in world farming 

CAFFO co.uk
Campaign Against Factory Farming Operations



dairies and factory farming

LOCAL PEOPLE AND THE ENVIRONMENT

e hijos. Es terrible. Creo que tenía tantas deudas que decidió acabar con todo, ya sabes. No le quedaban fuerzas. No creo que pueda haber algo tan horrible como para que alguien haga algo así, pero eso pudo con él.»

Esto nos recuerda que no solo las vacas lecheras de California sufren esta extravagante perversión de la industria ganadera. Las vacas lecheras mueren jóvenes, pero también mueren jóvenes algunas de las personas que viven y trabajan con ellas.

En el país de las megalecherías, los humanos, los animales y el entorno bailan al triste son

↑ CARTEL DE LA CAMPAÑA

El modelo de megalechería nació en Estados Unidos, pero se ha intentado exportar a la UE. Las campañas para rechazar las megalecherías basadas en preocupaciones medioambientales han tenido éxito hasta ahora.

de la extracción y el agotamiento. A todos se les explota al máximo. Estas megacentrales —casi todas entre veinte y cien veces mayores que la media británica— nos dan una idea de cómo sería nuestro planeta si se propagaran estas granjas gigantescas por el mundo. Y ya están a punto de migrar.